

# Luis Rosales, creciendo hacia la casa encendida

Noemí Montetes Mairal

**NOEMÍ MONTETES DENUNCIA LA ESCASA ATENCIÓN CRÍTICA SOBRE LA OBRA DE LUIS ROSALES Y ENSAYA UNA VISIÓN TOTAL DE SU OBRA.**

Pese a que a las puertas del centenario de su nacimiento la crítica admita de forma unánime la relevancia de una figura literaria como la de Luis Rosales (Granada, 1910 – Madrid, 1992) en el campo de las letras españolas del siglo XX, lo cierto es que su obra poética y ensayística se halla relativamente desatendida tanto desde el punto de vista editorial [1] como, y sobre todo, desde el punto de vista crítico. Todavía a día de hoy, cuando el especialista procede a registrar un índice bibliográfico sobre la obra del poeta granadino, debe retrotraerse necesariamente –para la mayoría de sus entradas– al admirable número extraordinario de *Cuadernos Hispanoamericanos* dedicado a la obra del poeta, el 257-258, publicado en mayo-junio de 1971. Por supuesto, ha habido más homenajes y estudios destacables, volúmenes colectivos e individuales –no es nuestra pretensión, en este artículo, proceder al trazado de su actualidad bibliográfica–, pero lo más llamativo de todo es que, en todos estos años y debido seguramente a la mencionada escasez crítica, apenas se ha estudiado la obra de Luis Rosales con la minuciosidad que un autor de su envergadura requiere.

Si pretendemos examinar con profundidad y rigor filológico la obra de cualquier autor que haya pulsado las teclas de la creación y de la crítica deberemos en primer lugar acudir a las fuentes originales y de modo paralelo emprender el análisis comparativo

entre ambos *corpus*. En el caso de Rosales esta doble tarea supone el imprescindible cotejo entre las primeras ediciones de los libros y las primeras versiones de los poemas (y en menor medida –ya que los cambios suelen ser escasos– de los escritos críticos) con las versiones definitivas, teniendo en cuenta que muchos de estos poemas –como es el caso paradigmático de *Rimas*– aparecieron antes en revistas, y muy distintos en relación a su variante en volumen. No podemos olvidar que Rosales reconocía corregir hasta en pruebas [2], que el suyo fue un *work in progress* desde el principio al fin de sus días, y que las sucesivas alteraciones que fue imprimiendo en su obra comportan una información esencial para el estudioso, que se acrecienta cuando se trata de textos escritos durante el proceso de formación y madurez en la voz de su autor. Era esta todavía una asignatura pendiente para cuantos especialistas hasta el momento habían analizado la poética del poeta granadino, una labor de búsqueda y contraste absolutamente imprescindible a la hora de profundizar en la obra de Rosales con un mínimo de rigor analítico, sobre todo si el investigador pretende centrar su estudio en la época crucial de génesis y madurez del poeta.

En este breve ensayo –tras unas primeras páginas en las que emprenderemos la tarea de añadir más luz a la poética de Rosales [3] centrándonos en su proceso de madurez–, señalaremos hasta qué extremo para la escritura de *La casa encendida* Rosales fagocitó y se nutrió de los temas, las formas, la estructura y las ideas presentes en las primeras entregas en revistas de *El contenido del corazón* (1941, 1942) y *Rimas* (1945, 1948), algo que nadie había percibido hasta el momento y que aporta una visión inédita y más amplia de su proceso creativo y del sentido de estas tres obras clave. De todo ello nos valdremos para, al final del artículo, concluir contribuyendo con un nuevo enfoque sobre *La casa encendida*.

Al año siguiente de la publicación de *Abril*, su primer poemario, estalla la guerra, y los postulados de compromiso y rehumanización presentes en los años treinta se reafirman, se vigorizan. Se torna imprescindible un cambio de voz, de enfoque en la poética de Rosales. Los primeros tanteos de madurez de un estilo propio, apenas intuido en el periodo de creación de *Abril*, se

enraizan y clarifican al comenzar la década de los cuarenta, coincidiendo con las primeras entregas de *El contenido del corazón*, que datan de 1941 y 1942, y que en gran medida suponen el germen de la poética de madurez de Luis Rosales, que culminará a finales de la década, con la publicación de *La casa encendida* y *Rimas*. Este último libro, pese a llevar pie de imprenta de 1951, fue escrito fundamentalmente a lo largo de la década anterior, y, como hemos indicado, fue crucial –junto a las primeras entregas de *El contenido del corazón*– para la composición de *La casa encendida*.

El recorrido literario –poético y crítico– de Luis Rosales en la década de los cuarenta no se va a distinguir precisamente por su disposición ordenada, su estructura lógica, su sucesión lineal y sistematizada. Bien al contrario, la obra del poeta granadino se caracterizará a partir de dicho período por un continuo ir y volver a los mismos temas desde perspectivas y visiones de la realidad diversas, a fin de enriquecer la hechura final del texto. Se trata de una escritura «a tropezones» [4], con manifiesta intención de ofrecer una perspectiva del mundo fragmentaria, desintegrada [5], porque esa y no otra será la visión que a partir de entonces Rosales nos va a ofrecer de la realidad: la de un espacio desarticulado en el que el hombre no es más que un náufrago metódico que trata de descubrir su lugar en el mundo; un ser indefenso, herido, desorientado.

Será entonces, en los primeros años de la década de los cuarenta, y no más tarde (como algunos críticos afirman [6]) cuando Rosales advierta que su ideario poético está variando. Después de la guerra siente en su interior esa transformación que no acabará de cristalizar en volumen hasta 1949, pero que ya se manifiesta con nitidez en muchos textos anteriores. Así lo afirmaba el propio poeta: «las fechas de publicación, sobre todo en mi obra, sirven para confundir a los críticos» [7]. Nunca como en estos años será necesario atender tanto y tan cuidadosamente a las fechas de edición de los textos, tanto poéticos como críticos, en las principales revistas en las que colaborará, y analizar con tiento las sucesivas variantes que aparecen entre los poemas prepublicados –fundamentalmente de *El contenido del corazón* y de *Rimas*– para poder evaluar con precisión la progresión de su ideario poético.